

LOCAS

Personaje: **Pilar**

Una cama de hierro está ubicada en el centro del escenario, levemente diagonal a la platea. Es el único mueble en el espacio vacío. Está tendida con simples sábanas blancas. Las sábanas están revueltas. Un círculo de luz cenital blanca ilumina el ámbito de la cama.

ESCENA 1

*Música (1er. movimiento del **Wild Swans Concert Suite** de **Elena Kats Chernin**).*

Oscuridad.

Sube la luz a penumbra de luz blanca. El círculo de luz se ha ampliado hasta abarcar un diámetro de unos cuatro metros. Durante toda la obra, ese será el límite máximo de apertura de la luz, quedando el resto del escenario inmerso en la oscuridad. La zona de transición luz-oscuridad es difusa.

Una mujer joven, descalza, ataviada con un simple camisón blanco de tela ordinaria da vueltas alrededor de la cama. A veces se detiene un instante y en seguida retoma sus vueltas, en sentido contrario. La música acompaña sus movimientos. Es la danza del desconcierto de Pilar.

Un minuto después, sube lentamente la intensidad de la luz. Termina la Música. La mujer queda inmóvil, de pie al borde de la cama.

PILAR

(Hablando como para sí misma)

Si me hubieran dejado conservar mi vestido... aunque sólo fuera el vestido que traía puesto. Por las mañanas, cuando viera la luz del día, podría ponérmelo. Y hacer de cuenta que todavía pertenezco al mundo, que estoy en casa y todo vuelve a ser como antes. Al anochecer me lo quitaría, obediente, para ir a dormir. Pero no me lo dejaron. No me dejaron nada.

ESCENA 2

*Música (1er. movimiento del **Wild Swans Concert Suite** de **Elena Kats Chernin**).*

Oscuridad.

La mujer se inclina sobre la cama, toma una hoja en blanco y una pluma que estaban ocultas entre las sábanas, se acomoda con agilidad boca abajo en el suelo y comienza a escribir. Baja en fade la música. Se oye su voz mientras escribe.

PILAR

Junio 20 de 1882.

Muy querido Padre mío.

Señor.

No he querido hasta ahora importarlo con cartas ni peticorios. Sé que no me he comportado como Usted esperaba y siento gran dolor en mi corazón por haberlo defraudado. No he sido la hija que Usted hubiera deseado. Pero debo decirle que sufro de gran aflicción en estos momentos y que desearía volver a casa y demostrarle mi sincero arrepentimiento.

Quiero que sepa que no fue mi intención ofenderle a Usted ni a nuestra familia.

Por favor, Padre mío, me siento muy sola.

Aquí me tratan bien. El Doctor Alcántara me visita semanalmente y el personal es estricto, pero amable. No quiero molestarlo con los nimios detalles de la vida cotidiana que llevamos en este lugar. Sólo le digo que preferiría con toda mi alma volver a vuestro lado.

Vuestra amantísima hija,

María del Pilar

Penumbra. Pilar recoge la pluma y la carta, que dobla cuidadosamente y se coloca de pie, de espaldas al público.

ESCENA 3

Luz. Pilar está de frente al público, continúa de pie y comienza a peinarse con los dedos.

PILAR

(Hablando para sí misma, con mirada decidida, mientras se peina nerviosamente)

No debo decirles nada. Cualquier cosa que dijera sería interpretada como una resistencia. Tengo que mostrarme dócil en las conversaciones y en las cartas, aunque a veces me cuesta contenerme. No debería estar aquí. Casi nadie de las que estamos aquí deberíamos estar. Ni Luisa, ni María del Sagrario, ni Adelina, ni Ofelia... menos yo. Y el doctor Alcántara lo sabe, pero presiento que no puede hacer nada.

(mira alrededor)

Esta luz todo el día... Parece siempre el atardecer. El color de los vidrios de la ventana casi no me deja darme cuenta de los cambios de luz durante el día. A veces creo que llueve y cuando salgo al comedor o al patio resulta que hay sol. Pero hace cuatro días que no me permiten salir al patio. No volveré a quejarme ni a gritarles. Todo lo interpretan como locura, les fascina ponerle nombres a la supuesta locura: delirio de interpretación, conciencia intermitente, melancolía ansiosa, síndrome histeriforme... Y todo eso suponiendo que hubiera realmente algún loco aquí. Es difícil saberlo. Luisa me contó que trabajaba como bailarina en un hotel y era feliz. No se acuerda por qué la trajeron. Ofelia me cuenta cosas sobre este lugar que me dan miedo, que parecen ciertas, tan reales... su voz es muy firme y su mirada tranquila. Asegura que está aquí por error. Pero hace dos noches la oí acercarse a mi cama. Me dí vuelta para mirarla y ella se quedó quieta mirándome mucho tiempo en la oscuridad. Sólo balanceaba la cabeza a uno y otro lado. Después se alejó sin decir nada.

(sus movimientos se hacen más lentos, penumbra)

ESCENA 4

Sube la luz. Pilar está recostada de espaldas a la cabecera de la cama, leyendo en voz alta una carta.

PILAR

Mi muy querida hija:

Me excuso por no haber respondido antes a tu sincera carta. Importantes asuntos de trabajo me mantuvieron estos últimos meses fuera de la ciudad.

Claro que te perdono, ángel mío. Tú eres la luz de mis días. El Doctor Alcántara me ha dado excelentes informes de tí y me escribe con regularidad afirmando que evolucionas favorablemente. No he podido aún hablar con él en persona, pero creo absolutamente en su buen criterio.

No dudo que muy pronto volverás a estar con nosotros. Mientras tanto, he confiado la custodia de tu renta anual y demás pertenencias a tu hermano Santiago. Bien sabes que cuidará todo celosamente. Ya estoy viejo y cansado para encargarme de algunos asuntos.

Te envía todo su afecto,

Tu Padre

(pausa)

PILAR

(Para sí misma)

Imposible. Desgraciados. Voy a asustarlos. Si el imbécil de Santiago se atreve... cuando salga voy a planear algo que no va a olvidar nunca. Debo pensar en eso.

ESCENA 5

*Penumbra. Música (5to. movimiento del **Wild Swans Concert Suite de Elena Katz Chernin**) Al subir la luz, Pilar está sentada en el borde de la cama, balanceando las piernas en el aire. Termina la música.*

PILAR

(Mirando hacia arriba)

Hay goteras por todas partes. Caen gotas de los techos, de las canillas cerradas... Es para volverse loca...

(se interrumpe y ríe con crueldad)

No me pueden tener rodeada de esta gente... ¿qué diferencia hay entre ellos y yo? Yo sé lo que me pasa. ¿Es eso signo de cordura? Algunos de ellos no saben lo que les pasa, como Ofelia por ejemplo. Tengo que admitir que su cerebro no funciona muy bien. En cambio Adelina entiende perfectamente cómo me siento. Se ha vuelto mi confidente. Me contó su historia. Su propio esposo fue el que la trajo aquí. Primero la tuvo encerrada varios meses en la buhardilla de su propia casa y llevó a su amante a

vivir con él. La pobre Adelina pasaba las noches golpeando la puerta con los cuernos de una cabeza de ciervo que encontró colgada de la pared. Cuando la puerta empezó a astillarse él la hizo internar aquí.

(pausa)

Si pudiera pintar... Mis pinturas se veían diferentes, y eso no lo perdonaron. No sé si esa no fue la peor ofensa. En mis pinturas yo intentaba mostrar el agua, la humedad, disolver las formas... ¡qué paradoja! Ahora estoy rodeada de ruido a agua pero no tengo telas ni pinceles.

(parodiando otra voz)

"Querida niña, no está permitido nada puntiagudo en nuestra casa".

(retomando su voz)

Pedí que me trajeran aunque fuera un poco de barro para intentar modelar. No me han contestado. Debe parecerles algo sucio, los conozco.

(pausa)

Tengo que preguntarle a Santiago por mis vestidos. Los vestidos son objetos suaves, no peligrosos, salvo el corsé, claro. Me conformaría con ponérmelos sin corsé. Estoy olvidando cómo era sentir en el cuerpo un vestido, con la cintura ceñida, los botones, las cintas, los adornos de encaje, el escote.

Se interrumpe, desabrocha los botones altos de su camisón y se mira muy quieta como si estuviera frente a un espejo. Luego sus manos se deslizan hacia las sábanas, toma un nuevo papel y una pluma y comienza a escribir.

PILAR

Agosto 4 de 1884

Querido Santiago:

Agradezco tu preocupación y los recaudos que has tomado para los cuidados de mi persona. La comida ha mejorado desde entonces. Ahora agregan pan, y a veces, un poco de vino y frutas en la cena. Creo que gracias a tus pedidos ha mejorado todo el servicio en general para los internos. Ahora en Navidad siempre nos dan budín de manzana y pasas. Sin embargo, no creas que no me duele ver cómo gastas dinero en mí para tenerme en este lugar. ¡Qué derroche! Mejor sería que pudiera volver a casa y trabajar en mis pinturas. Terminarán por aceptarme en el Salón Nacional, lo sé. Esos viejos académicos de bigote no saben nada del nuevo arte.

¿Cómo está nuestro padre? Hace mucho que no me escribe. ¿Es verdad que mamá ha prohibido que reciba visitas? No puedo creerlo.

No sé si tienes intención de dejarme aquí por mucho tiempo; para mí sería muy cruel.

Te ruego que solicites un tribunal médico para evaluar mi estado. Me someteré gustosa a cualquier prueba con tal de salir de aquí.

Tu hermana que te ama sinceramente,

María del Pilar

ESCENA 6

*Música (fragmento de **The Anvill Chorus** de **David Lang** ejecutado por el percusionista **Tomas Ondrusek**) Penumbra. Pilar se levanta de la cama y deambula por el escenario, con movimientos lentos e inarmónicos. Nunca sale totalmente del círculo de cuatro metros de diámetro de la luz. A veces su cuerpo queda en la zona de transición de luz, mitad en penumbras, mitad en la oscuridad. Sus brazos parecen golpear su propio cuerpo. Todos los gestos semejan una danza expresionista. Es la danza de los métodos físicos.*

Cuando sube la luz, aparece sentada en la misma postura que antes, pero el borde de su camisón y sus cabellos chorrean agua. Sus brazos cuelgan inertes a los lados del cuerpo. Una de sus manos sostiene un papel que también está mojado. Luego alza el papel y lee. Termina la música.

PILAR

Mi querida Pilar:

No he contestado tus cartas anteriores por estar muy ocupado. El asunto del funeral, la organización de la boda de Julia y su dote y la administración de la casa me han tenido ocupado todo este tiempo.

La boda ha sido espléndida. Si hubieras visto a Julia... Estaba muy hermosa. Hubiera querido que papá estuviera para verla. Ella se irá a vivir a Santa María porque a su esposo le ofrecieron un puesto importante en una agencia de seguros. El tío Anselmo preguntó por tí y se alegró sinceramente al saber que estabas progresando de tus dolencias. Te envía sus mejores deseos.

A mí también me gustaría que regresaras. Sé que has estado deprimida pero confío en los cuidados que te brindan allí. El Doctor Alcántara me dice que están aplicando modernos métodos de tratamiento. Muy pronto iré a verte. Seguro antes de Pascua.

Afectuosamente,

Tu hermano Santiago

(pausa)

PILAR

(para sí misma)

¡Que maravilla! El tío Anselmo se alegra... ¿Cómo lucirían sobre la mesa del pastel de bodas cada uno de los ojos del tío Anselmo flotando dentro de una copita de cristal?

¿Otra copita para su nariz? ¿Otra para sus labios de sapo tumefacto? Todo primorosamente servido en sabrosos ponches de colores suaves...

ESCENA 7

Penumbra. Pilar deambula por el espacio en torno a la cama en completo silencio. A veces rueda por debajo de la cama. Sólo se oyen los crujidos de su camisón y los roces de su cuerpo contra el piso. Al volver la luz se la ve con el cuerpo rígido, apoyada en

diagonal en el borde de la cama. Su camisa tiene dos o tres manchas de color indefinido a la altura del vientre. Su rostro a veces se petrifica en una mueca extraña.

PILAR

(escribiendo una carta)

Sanatorio de Nuestra Señora de la Asunción

Octubre 9 de 1887

Sr. Concejal Don Guzmán de Armentía

Estimado Señor:

He tomado la iniciativa de escribirle por propia voluntad, para rogarle que interceda por mí ante mi familia. En nombre de la amistad que siempre lo unió a mi difunto padre es que le pido este enorme favor. Sé que mi padre no hubiera permitido que mi reclusión se prolongara hasta estos límites inverosímiles. Mi más desesperado anhelo es salir de aquí. Usted conoce mi situación. Mi querido hermano Santiago y mi siempre adorado tío Anselmo le han contado. Sólo pido que reconsideren la decisión que han tomado. Estoy perfectamente sana y restablecida, como toda persona podría comprobar.

Saludo a Usted con mis más profundos respetos.

María del Pilar Hernández

ESCENA 8

*Penumbra. Música(5to. movimiento del **Wild Swans Concert Suite de Elena Katz Chernin**)*

Pilar, de pie ante la cama y de espaldas al público, se quita el camisa y se coloca otro casi idéntico, un poco más largo. Acompañada por el sonido de la música, toma un pañuelo blanco de debajo de la almohada, lo desdobra, levanta los brazos y deja caer un fino polvo gris del interior del pañuelo sobre su cabeza. Visto a contraluz, parece caer sobre ella una leve lluvia de ceniza. Luego se aplica un poco de la misma sustancia debajo de los ojos mientras se da vuelta lentamente hacia el público. Repite la operación varias veces. Es la danza del pasaje del tiempo.

Pilar avanza un par de pasos hacia el frente del escenario, delante de la cama. Su rostro y expresión han cambiado. Termina la música.

PILAR

(mirando con vaguedad hacia el público, sin dirigirse explícitamente a él)

Estoy en el exilio. Ellos, los que me encerraron, merecerían estar encerrados.

(con ironía)

¡Hacer penitencia en un manicomio! Me han convertido en una marioneta que no sabe nada de lo que pasa en el mundo.

A veces, en esos instantes que transcurren entre la vigilia y el sueño, imagino que estoy otra vez en el taller, en mi habitación del piso alto, que salgo al balcón y veo florecer los membrillos. Y que cierro la puerta. Daría la vida por estar en una habitación donde pudiera cerrar la puerta. Y abrir un armario y encontrar mis vestidos, mis libros, mis moldes.

ESCENA 9

Pilar retrocede, hunde las manos en los bolsillos de los costados de su camisón y saca de cada uno varias hojas de papel. Las hojas, un poco arrugadas, con algunas huellas de escritura, semejan un abanico quebradizo en cada mano. En la mano derecha sostiene, además, una pluma. Continúa de pie con los brazos levantados y comienza a leer de una de las hojas de su mano derecha.

PILAR

Febrero 15 de 1891

Querido hermano:

He recibido tu paquete con gran alegría. Lo esperé durante semanas. En estas celdas no hay nada, ni un edredón, ni palangana, ni siquiera una veladora. La enfermera jefe se encarga cada día de requisar de las habitaciones casi cualquier cosa, según su capricho. Adelina puede tener periódicos y muñecas en su habitación, y hasta un orinal nuevo. Pero a Ofelia le han quitado hasta la almohada.

Tu envío ha calmado un poco el frío que paso por las noches. A veces no te escribo porque hace tanto frío que no puedo sostener la pluma. Aquí el invierno dura ocho meses, ni uno menos. A mi amiga Luisa la bailarina, que ocupaba el cuarto al otro lado del pasillo, la encontraron ayer de mañana muerta de frío en su cama...

(pausa)

Hermano querido, te lo ruego: envíame a un monasterio si quieres. Sé que hay plazas en el convento de las Hermanas Vicentinas. Podría trabajar. Todo sería preferible a permanecer aquí...

Pilar aparta su mirada de la mano que sostenía la carta y la pluma, alza ahora la mano izquierda y lee una de las hojas de papel que sostiene.

PILAR

Queridísima Pilar:

Pronto iré a verte y hablaremos del asunto. Mercedes y yo estamos expectantes: en mayo nacerá nuestro hijo. Si es varón lo llamaremos Gonzalo, y si es niña, hemos resuelto ponerle Amalia, como su abuela por parte de madre.

Tuyo, Santiago

Pilar vuelve a concentrar su atención en los papeles de su mano derecha. Lee cada vez más vertiginosamente y poco a poco su cuerpo va cayendo de rodillas en tanto sus manos permanecen en alto.

PILAR

Hermano mío:

No soporto más los gritos de las reclusas por la noche. Quisiera volver al silencio y la paz de nuestra casa. Sabes tan bien como yo que no merezco esto.

(Cambia la mirada a las hojas de su mano izquierda)

Querida hermana:

La llegada de la pequeña Amalia nos ha desbordado de alegría y ocupado nuestras vidas por completo. Te enviaré una foto. Pero no creas que te hemos olvidado. He solicitado una audiencia al nuevo médico director del Sanatorio, que con tanta malicia te empeñas en tildar de manicomio.

Mercedes ha quedado delicada luego del parto y una enfermera se ocupa de ella en estos momentos. Hemos discutido el asunto y pensamos que por ahora no podríamos cuidar de ti si vinieras.

(Otra vez mira las hojas de papel de su mano derecha)

Santiago hermano mío:

Te aseguro que no necesito que me cuiden. Estoy perfectamente sana y esto a pesar de las purgas que se empeña en administrarme casi a todas horas la enfermera jefe. Gracias por la foto. La contemplo con arrobamiento todo el día. La niña es preciosa... Siempre tuya, Pilar.

(para sí misma)

¿Cómo se vería la cabeza de Mercedes ahogándose envuelta en la placenta recién arrancada de su útero?

Música (Pequeña pieza para quinteto de vientos de Fernando Condon).

Pilar abandona en el suelo los papeles y la pluma, toma una almohada de la cama y la coloca sobre su vientre. Sosteniendo la almohada sólo con los brazos apretados a los costados del cuerpo, evoca la imagen de una extraña muñeca embarazada. Se desplaza con movimientos abruptos, quebrando el cuerpo en posturas antinaturales. Es la danza del embarazo esperpéntico de Pilar.

Un minuto después se desprende con violencia de la almohada y la arroja al suelo.

ESCENA 10

Música (1er. movimiento del Wild Swans Concert Suite de Elena Kats Chernin).

Oscuridad.

Cambia la luz a tonos verde y celeste. Pilar retrocede un par de pasos hacia atrás de la cama, cerca del fondo del escenario. Se detiene en el límite borroso del círculo de luz. Visto desde el público, su cuerpo queda cortado en dos a la altura del vientre por la silueta de la cama. Termina la música.

PILAR

(para sí misma)

Sé que llegará un día en que habré pasado la edad de concebir. La función más importante del organismo, dice siempre la enfermera jefe, es la de reconstituir su sangre. Haga lo que haga, el cuerpo hace nueva sangre. Si mi cuerpo engendrara otro cuerpo se saldría de la repetición sin sentido.

(pausa)

Creo que el tónico que comenzaron a administrarme es bueno. Puedo dormir sin soñar. A veces siento que voy en un tobogán vertiginoso hacia la impavidez. Aunque supongo que si dudo si estoy loca es que no debo estarlo. Mi destino hasta ahora ha sido un error, una broma macabra.

A veces, cuando salgo al patio, miro hacia el norte en dirección a la torre del pabellón de los hombres. Cuando recién llegué aquí me producía gran ansiedad ver de vez en cuando algún rostro de hombre asomado a algunas de las ventanas. Hasta me gustaba creer que había siempre alguien muy joven que me miraba a mí y seguro pensaba en mí por las noches, en la soledad de su propia celda, en una cama idéntica a la mía. Más tarde, dejé de pensar en eso y de tocarme mientras imaginaba cómo sería él. Sin embargo hace tiempo que todas las mañanas, a la misma hora, veo a alguien aparecer en una de las ventanas del segundo piso. Está lejos y no puedo distinguir bien su cara, pero es siempre la misma persona y por más que yo cambie de sitio en el patio, me sigue con la mirada.

ESCENA 11

*Música (Movimiento Nº 4 del **String Quartet Opus 2 de Giacinto Scelsi**) Penumbra. Pilar se desplaza en una especie de danza lenta y liviana hacia la cama. Cuando sube la luz, otra vez blanca, Pilar está acostada. Se incorpora con cierto esfuerzo. Su espalda está un poco encorvada. Escribe una carta. Termina la música.*

PILAR

Noviembre 7 de 1911

Queridísima Amalia:

He dudado muchísimo antes de animarme a escribirte. Pero ya eres una bella joven que ha visto el cambio de siglo. No olvido tu dulce mirada la última vez que viniste a verme.

Quiero pedirte, atrevidamente, que vuelvas a visitarme pronto. Tengo la intuición de que tú más que nadie podrás comprenderme. Una artista independiente que quiso vivir sola. ¡Qué espantoso crimen! Las crisis nerviosas son ciertas, ¿quién no las habría tenido en mi lugar? Y no es verdad que él fuera casado, eso ocurrió después... Aún lo odio pero eso no significa que esté loca... ¿verdad que tú no lo crees?

Si no hubiera perdido a mi niño tal vez las cosas hoy serían distintas. Con tu padre nunca pude razonar sobre esto. Eres lo único que me queda. La única persona en quien puedo confiar.

Si mi hermana no se hubiera ido y mi madre no sintiera hasta el último día ese rechazo por mi obra... Jamás fue a mis exposiciones. Consideraba obscenos mis cuadros y dibujos. El cuerpo desnudo era para ella una profanación. A veces construyo conversaciones imaginarias con mamá y Julia, confidencias, solas las tres, sin los hombres. La experiencia en común, las palabras que diríamos... y yo explicándoles sólo a ellas cómo me sentía.

(pausa)

Me llegaron noticias de un médico de la capital que trata pacientes con nuevos métodos, les hace describir sus sueños y no permite que encierren indefinidamente a las personas sin un diagnóstico claro. ¿Sabes algo sobre eso?

Amalia... ¿podrás hacer algo para sacarme de aquí? Creo que legalmente ya nada te lo impide. Tú sabes que no es justo lo que han hecho conmigo. No puedo seguir presa en un sitio que siguen llamando con orgullo "asilo lunático". Trabajaré y te ayudaré en la casa. O me iré a vivir sola. Haré lo que tú quieras.

Envíame noticias. Cuídate de la epidemia de gripe.

Te abraza,

tu tía María del Pilar

P.D.: Un pequeño detalle más. Me excuso por mi frivolidad, pero... ¿sabes si mis antiguos vestidos todavía están en la casa? ¿Podrás enviarme alguno? Sé que deben estar muy pasados de moda, pero aquí el tiempo no transcurre. Hace veintinueve años que visto únicamente sayas y camisones.

ESCENA 12

Contraluz intenso. Pilar se revuelve en la cama, presa de gran agitación. Parece que luchara por salir de entre las sábanas y no pudiera lograrlo. A veces se ve su silueta transparentándose debajo de las sábanas. Luego de unos instantes su cuerpo queda colgando de la cama de la cintura para arriba. Está boca abajo. Balancea la cabeza y su pelo ondula cerca del suelo. Sus brazos cuelgan como si fueran de trapo.

PILAR

(hablando para sí misma mientras continúa con el suave vaivén de su cabeza, que a veces levanta hacia el público)

Tengo sábanas nuevas, todavía huelen a almidón. Mi pelo contrasta con la almohada tan blanca, por eso no dejé que me lo cortaran la última vez. Voy a matar a la enfermera jefe. La voy a hacer ir a la cocina y le voy a tirar pimienta en los ojos. Luego le daré un golpe en la cabeza con el sartén de hierro. Después la voy a arrastrar hasta la capilla, la voy a acostar sobre el altar, le voy a tirar alcohol con parafina encima y la voy a quemar viva. Ofelia prometió ayudarme. Hemos planificado todos los detalles. Ofelia está mucho mejor, creo que ya no está loca.

ESCENA 13

Penumbra. Música (Pequeña pieza para quinteto de vientos de Fernando Condon). Pilar continúa acostada. A veces cambia abruptamente de posición, permanece unos segundos así y cambia nuevamente. Termina la música. Luz.

PILAR

(Leyendo una carta)

Muy querida tía Pilar:

Con gran emoción recibí, aunque con un poco de retraso, tu última carta. Me conmovió profundamente. Quiero que sepas que tienes en mí una mujer en quien confiar.

Mandé abrir la habitación que ocupabas cuando vivías en la casa. Por suerte pude hacerlo, porque cuando vivía la abuela ella era la única que tenía la llave para entrar. Siento mucho decirte que no había allí nada, ningún vestido, ni adorno ni enseres de ninguna clase. Solo unos pocos muebles.

Me tomé el atrevimiento de revisar también el dormitorio de la abuela y tampoco había nada allí que pudiera pertenecerte. Lo único que encontré, en un cajón de la cómoda adentro de un cofre con papeles, es una carta firmada por tí con fecha octubre 9 de 1887 y dirigida a un tal Don Guzmán de Armentía, Concejal. Era amigo del abuelo, por lo que dice la carta.

(pausa)

No he oído hablar de ese médico que mencionas, pero mi amiga Mariana me contó algunas cosas y su padre tiene un colega que podría escribirle.

(Se va incorporando en la cama, hasta ponerse de pie sobre ella)

Además estoy dispuesta a iniciar conversaciones con el director del Hospital de San Isidro para que te trasladen allí. Ese sería el primer paso. Es un lugar agradable, que conozco bien. Una vez allí confío que lograremos que te den el alta definitiva. No dudo que te encontrarán perfectamente sana.

(pausa)

Por supuesto que, como comprenderás, antes de tomar ninguna decisión, debo consultarlo con mi esposo.

*Comienza a oírse una música lejana (Movimiento Nº 4 del **String Quartet Opus 2** de **Giacinto Scelsi**), mientras Pilar, bajando los brazos y apartando paulatinamente la mirada de la carta, continúa:*

PILAR

Tenemos proyectado un viaje a Santo Domingo para la primavera. Iremos a visitar a sus padres, que todavía no me conocen. Siento gran expectativa por el viaje. Alfonso me dijo que ellos quieren secretamente que nos quedemos a vivir allí. Se sienten muy solos. Sus hijas hace tiempo que se fueron y la casa es inmensa. Pero yo no sé si aceptaría, nunca salí de la ciudad y creo que extrañaría muchísimo... De todos modos...

La música sube de volumen e intensidad mientras Pilar continúa leyendo. Apenas se entiende lo que dice. Luego deja caer la carta y permanece inmóvil unos instantes, con expresión absorta. De pronto se inclina sobre la cama y saca de entre los pliegues de las sábanas un largo vestido color violeta que evoca una moda de décadas atrás. Se quita el camión y se pone el vestido sobre su camisa interior. De la solapa del vestido desprende un largo alfiler y sostiene su pelo en un rodete. Luego levanta otra sábana, como las capas de una cebolla, y toma de debajo de ésta un pequeño sombrero adornado con pieles, un bolsito y un par de zapatos de tacón bajo y cintas y se los

pone. Del bolsito saca un lápiz de labios y un espejo y maquilla su boca de suave color magenta. Finalmente, levanta la última sábana blanca que cubre el colchón y saca una sombrilla del mismo color que el vestido. Permanece de pie sobre la cama, de frente al público, muy erguida. La luz comienza a adquirir tonos ámbar y rosa.

PILAR

(mientras baja la música sin desaparecer del todo)

Este vestido parece tan real... No es real. Me lo estoy imaginando... ¿Quién me lo trajo?... No me acuerdo. Si fue la enfermera jefe tengo que acordarme de aplazar su muerte.

(sonríe y se mira con actitud estudiadamente distraída)

No sé si el atuendo estará completo... Pero creo que ya está dejando de usarse el corsé.

La música vuelve a subir de volumen, Pilar levanta los brazos, abre la sombrilla con gesto coqueto, en actitud de recibir saludos galantes y luego congela su mirada y movimientos como si posara para un daguerrotipo.

Va desapareciendo la luz. La música sigue sonando unos segundos en la oscuridad.